



Adam Smith

ISIDRO ORLANDO
GUERRA JUÁREZ

IN  TEMPORE
REVISTA

ADAM SMITH

Isidro Orlando Guerra Juárez



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución 4.0
Internacional.

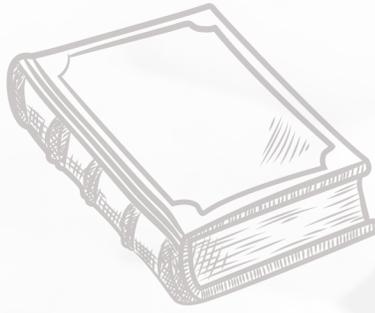
Recepción: 07 de febrero de 2021

Aceptación: 15 de marzo de 2021

www.intemporerevista.com



Adam Smith



Isidro Orlando Guerra Juárez

Hoy en día escuchamos con bastante frecuencia términos como liberalismo, neoliberalismo, mercado y libertad económica; pero eso no quiere decir que comprendamos verdaderamente lo que significan. Muchas veces ni quienes repiten sin cesar esas palabras en sus discursos tendenciosos las entienden, independientemente del área de la brújula política en la que se encuentren.

Es evidente que hay ciertos autores sin los cuales no puede entenderse la economía y, de paso, tampoco buena parte de la política ni de la realidad social en general. Si hay uno que debe recordarse de forma obligatoria es Adam Smith (aunque Karl Marx no se queda para nada atrás). Smith es para la economía lo que Darwin para la biología o Newton para la física, pues fue este escocés quien le dio la categoría de ciencia a la economía —hasta entonces académicamente fusionada con la filosofía y los estudios de la política—, por lo que Smith suele considerarse tanto el padre de la economía moderna como el más influyente de los economistas clásicos y cabeza del cuerpo intelectual en el que se respalda el sistema económico capitalista.

Este erudito nació el 05 de junio de 1723 en Kirkcaldy, importante ciudad costera de Escocia, en el seno de una familia acomodada, lo cual permitió que pudiera dedicar su juventud al estudio en lugar de al arado.

Asistió a la prestigiosa Universidad de Glasgow en 1737, donde estuvo 3 años y estudió filosofía moral, antes de empezar a asistir al aún más reconocido *Balliol College* de la Universidad de Oxford. Fue durante su estancia en estos centros educativos cuando empezó a desarrollar un fuerte sentimiento a favor de la libertad y la moral.

*Smith es para la economía
lo que Darwin para la
biología o Newton para la
física*





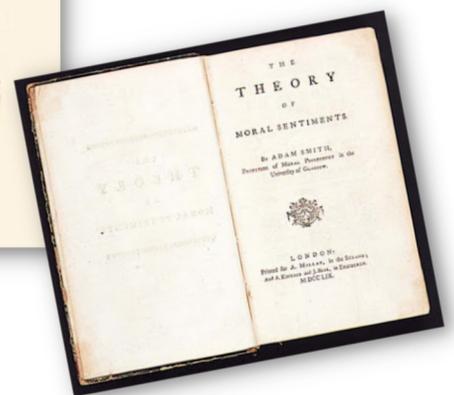
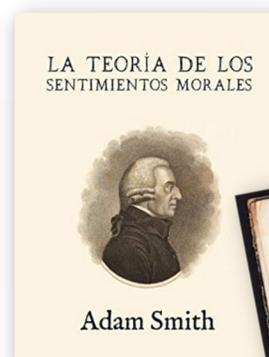
Universidad de Glasgow actualmente,
Glasgow, Escocia.

Aunque fue un alumno sobresaliente, Smith era en esencia un autodidacta y disfrutaba de dar paseos a la orilla de la playa para filosofar y elaborar planteamientos lógicos. Después de sus estudios en filosofía y ética, Smith se convirtió en un orador excelso; dio conferencias por toda Edimburgo desde 1748 en las cuales tocó diversas disciplinas como la historia, la filosofía y principios económicos. Cosechó suficiente renombre para ser invitado a desarrollarse como catedrático y tutor. Volvió a la Universidad de Glasgow, donde consiguió una plaza de profesor en 1751; primero de lógica y posteriormente de filosofía moral, siendo este periodo el más feliz de su vida según el propio Smith. Para 1758 ya era decano de la facultad en la que laboraba.

***Expresó, con base a su experiencia
y estudios, los principios de la
naturaleza humana.***

Fue en 1759 que Smith publicó su primer libro, que no fue de economía, sino de moral: la Teoría de los sentimientos morales, una obra eminentemente filosófica que gozó de una muy buena crítica entre los círculos de intelectuales de la época por toda Europa. En ella expresó, con base a su experiencia y estudios, los principios de la naturaleza humana, la serie de comportamientos que nos guían en todas nuestras conductas como individuos y como miembros de la sociedad, dentro de los que destacó al egoísmo que nutriría a la posterior teoría económica liberal. Sin embargo, también hizo especial énfasis en la empatía y el amor, variables no tan bien cotizadas en el mercado.

Adam Smith no se quedó ocioso disfrutando del renombre y el dinero que su trayectoria intelectual y literaria le brindaron. En 1763 se convirtió en tutor personal de un joven duque escocés, con el cual partió en 1764 hacia Francia, donde conoció a otras grandes figuras del siglo XVIII como Quesnay y Voltaire, autores que influyeron profundamente en él, sobre todo en su ideología económica. Durante estos años empezó a escribir la que sería su obra magna, aquella que lo catapultó a la trascendencia histórica: Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, mejor conocida como La riqueza de las naciones; obra que fue publicada hasta 1776, resultado de más de una década de estudio, análisis y reflexión que cambiaría la forma de entender la economía para siempre.



HISTORIAS ERRANTES



The Muir portrait, autor desconocido, óleo sobre tela, 1800, Galería nacional de Escocia, Edimburgo, Escocia.

Como bien lo ha indicado el brillante historiador económico Antonio Ibarra Romero, Adam Smith fue un historiador antes que un economista, La riqueza de las naciones contiene enormes fundamentos históricos que explican el origen de la moneda y el dinero como se conoce, el estado del ser humano de su época, la forma en la que se organiza, sus vicios y soluciones para lograr lo más importante a los ojos de Smith: la libertad del individuo y el bienestar de la sociedad.

La obra empieza explicándonos la división del trabajo y sus virtudes para el desarrollo. Hablando de la fabricación de alfileres, Smith cuenta cómo la especialización de los trabajadores en labores específicas permite que se alcancen niveles de productividad y eficiencia revolucionarios para los estándares humanos del momento, mucho más allá de lo que la destreza del trabajador como individuo que abarca todo el proceso de producción podría lograr jamás.

Otro elemento crucial de la obra de Smith es la concepción del individuo en el sistema económico en el que vive. Aquí resalta la visión liberal clásica, una postura que buscó trascender las barreras políticas, sociales y económicas; muy diferente a los autodenominados liberales de hoy en día que suelen ser conservadores en lo social, pero liberales en lo económico; es decir, libertad para el capital, barreras para las personas. Smith era muy diferente. Para este liberal del siglo XVIII, el valor más importante de una sociedad debiera ser el asegurar la libertad de cada individuo independientemente de sus posturas, siempre que no rompa las normas básicas del contrato social, algo que no debería ser problema para un ciudadano racional y razonable —según esta doctrina claro—.

Bajo la óptica liberal de Smith, la mejor forma de proponer el desarrollo de la sociedad, así como procurar la libertad individual y el bien general, es utilizar un rasgo típicamente negativo del ser humano: el egoísmo (bien entendido por este autor como demuestra la Teoría de los sentimientos morales), pues si bien el ser humano es capaz de cooperar y ayudar a sus semejantes, es complicado basar el sostén de una sociedad sólo en confiar en la buena voluntad permanente; por lo que establece como motor de progreso el esfuerzo del individuo libre por mejorar sus condiciones, el cual ve por su propio bien y el de los suyos y que realiza cada transacción, cada operación comercial y cada obra de su trabajo bajo el propósito de tener más, todo enfocado al ego, al yo. Es de esta manera en la que Smith creía que una nación iba a crecer, con los actos individuales y egoístas de cada persona, que en su conjunto formarían una sociedad perfectamente funcional, una que cooperaba inconsciente e involuntariamente.

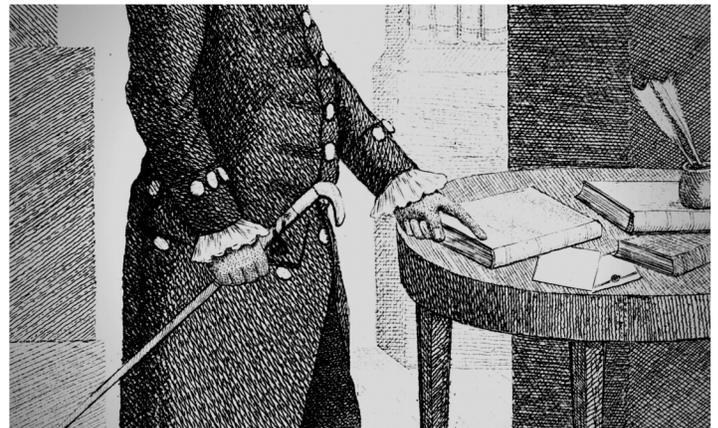
¿Cómo funcionaría una sociedad con tan pocas regulaciones de su gobierno? ¿Quién le diría a la población qué, cuánto y cómo producir?



Para que los individuos puedan gozar de libertades casi plenas se requiere, naturalmente, de una limitación del papel del Estado, pues justo esto es otro elemento fundamental de la teoría liberal, donde sus autores oscilan entre un Estado con funciones moderadas; otros creen en uno pequeño, pero eficaz, y otros extremistas se decantan por su eliminación y aspiran a una sociedad basada solamente en el mercado.

Smith era más bien de los segundos, creía que para el funcionamiento del mercado se requería de un Estado que garantizara las siguientes premisas: defensa exterior, protección interna de los ciudadanos y realización de obras que no serían rentables para privados. Fuera de esto, el Estado no tiene cabida en la economía de libre mercado que postulaba el economista.

Pero ¿cómo funcionaría una sociedad con tan pocas regulaciones de su gobierno? ¿Quién le diría a la población qué, cuánto y cómo producir? Pues la respuesta a todo esto es, dicho y afirmado con auténtica seriedad, la mano invisible del mercado, que no es sino el nombre que Smith le puso al supuesto mecanismo existente en el libre mercado, el cual regula la actividad económica y permite que la oferta (la cantidad de producción de bienes en una economía en un momento determinado) y la demanda (la cantidad de bienes que una población exige en un momento y a un precio determinado) sean proporcionales, lo cual logra que los precios de los productos se acerquen lo más posible a su precio real, el cual es el precio de lo que verdaderamente cuesta conseguir, trabajar y comercializar un bien, para que de esta manera los compradores puedan obtenerlo a un precio justo. A esto se le llama que el precio de mercado sea similar al precio real.



HISTORIAS ERRANTES

Para que todo esto pueda suceder, se requiere de otro elemento de la naturaleza humana: la muy cuestionada racionalidad, pues es la razón y sólo la razón la que permitiría una sociedad autorregulada por el mercado, ya que se parte de la premisa de que cada individuo es egoísta y racional, por lo que sólo realizará tratos y transacciones que le beneficien, nunca actuaría para perjudicarse a sí mismo o a los suyos. Siguiendo toda esta lógica, no habría espacio para el detrimento de una sociedad (¿estaríamos salvados?).

Como todo hombre, Adam Smith encontró su final. Falleció el 17 de julio del año 1790 a los 77 años por causas naturales. Pero a diferencia de la carne, las ideas son inmortales, y su obra vive hasta el día de hoy. No cabe duda de que algunas ideas de Smith no han envejecido tan bien como muchas veces se quiere hacer creer, pues han sido numerosas las críticas a sus postulados. Lo que es innegable es que fue un autor sumamente trascendental, un parteaguas en cuanto a la economía se refiere, así como un enamorado de la virtud, la moral y del ser humano mismo, al que tenía en mucha mayor estima de lo que numerosos liberales quieren aceptar.



